

tural con estudios de caso a través del seguimiento de trayectorias e itinerarios particulares. Consigue así urdir la trama de una historia social de las poblaciones rurales, que opone a las abstracciones sociológicas y anónimas concreciones individuales y nominativas.

En definitiva, consideramos que estamos ante una obra rigurosa y bien planteada. El autor se hace preguntas continuamente y ofrece sugerentes respuestas, atrayendo así la atención del lector interesado en comprender los mecanismos de la circulación de bienes y el peso del mercado, el parentesco y la familia en la gestión de los patrimonios en las regiones de transmisión igualitaria.

Francisco García González

Universidad de Castilla-La Mancha

REFERENCIAS

- BÉAUR, G. (1984): *Le marché foncier à la veille de la Révolution. Les mouvements de propriété beaucerons dans les régions de Maintenon et de Janville de 1761 à 1790*, Paris, EHESS.
- BÉAUR, G., DESSUREAULT, C. y GOY, J., (dirs.) (2004): *Familles, terre, marchés. Logiques économiques et stratégies dans les milieux ruraux (XVII-XX siècles)*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes.
- LEVI, G. (1989): *Le pouvoir au village*, Paris, Gallimard.
- LEVI, G. (1990): *La herencia inmaterial. La historia de un exorcista piemontés del siglo XVII*, Madrid, Nerea.

Robert William Fogel

Escapar del hambre y la muerte prematura, 1700-2100. Europa, América y el Tercer Mundo

Madrid, Alianza Editorial, 2009, 223 páginas.

Éste es un libro corto, de ciento cincuenta páginas de texto, que trata sobre un tema de enorme interés: la evolución del estado de salud y la mortalidad de la población a lo largo de cuatro siglos. Los tres primeros capítulos analizan el pasado y los dos últimos el futuro y las previsiones para el siglo XXI. El libro incorpora setenta páginas más de anexos, bibliografía y un índice temático.

Robert W. Fogel, ampliamente conocido por sus investigaciones sobre la con-

tribución de los transportes y la esclavitud al crecimiento económico de los Estados Unidos, dirigió su atención también a partir de los años 1970 a la demografía y su relación con la economía y, en particular, al estudio de la evolución de la mortalidad y el estado de salud de la población. Una de sus preocupaciones era examinar la contribución del descenso de la mortalidad y la mejora en la salud humana al aumento de la productividad y al crecimiento económico. Pero más allá de esta cuestión, Fogel

focaliza su atención en la nutrición y en la importancia que ésta ha tenido en la evolución de la salud en el pasado y que aún tiene en el presente y tendrá en el futuro en los países pobres y desarrollados. Su interés por este amplio tema durante más de treinta años y su capacidad de liderar proyectos ha dado lugar a una de las bases de datos no gubernamentales en historia económica más rica de las que se disponen actualmente (Center for Population Economics: <http://www.cpe.uchicago.edu/>). Esta gran base de datos de la historia de la salud de una muestra amplia de individuos del ejército de la Unión de los Estados Unidos le ha servido para desarrollar la tesis nutricionista defendida por Mckeown en distintos trabajos a partir de los años 1950 y que tuvo su máxima difusión en la década de los setenta con la publicación de su libro *The Modern Rise of Population* (1976).

El mérito principal de Mckeown fue demostrar que la contribución de la tecnología y la terapéutica médica no fueron importantes en el descenso de la mortalidad hasta después de los años 1930, cuando se difundieron la penicilina, las sulfamidas y los antibióticos. Consideró insuficiente el papel de otros factores como la mejora en la calidad del agua o la reducción en la virulencia de los microorganismos. Concluyó entonces que las mejoras en la alimentación fueron el factor principal del descenso de la mortalidad infecciosa, sobre todo entre los niños y los jóvenes, y de la prolongación de la esperanza de vida antes de los años 1930. El título del libro de Fogel refleja perfectamente su adhesión a la tesis nutricionista: «Escapar del hambre» fue el factor crítico

para que la esperanza de vida de la población europea se doblara después de 1700.

El debate y las críticas que suscitó el libro de Mckeown han sido numerosas y los trabajos de Fogel desde los años setenta han ampliado notablemente las pruebas disponibles a favor de la tesis nutricionista, al mismo tiempo que han profundizado en su desarrollo y comprensión. Mckeown se refirió sólo a las mejoras en la dieta y en la cantidad de alimentos disponibles para la población. Fogel, en cambio, distinguió entre este factor y los cambios en el estado nutritivo de la población. Estos últimos reflejan la sinergia entre alimentación e infecciones, de tal forma que las mejoras en la dieta y la reducción de los riesgos de infección serían dos procesos que se reforzarían mutuamente y contribuirían ambos al aumento de los indicadores de desarrollo físico de las generaciones. De esta forma, Fogel reconoce que los factores ambientales, como la calidad del agua, pudieron afectar también el estado nutritivo y de salud de la población. Por último, también reconoce los efectos negativos y las barreras que se imponían a la mejora del estado nutritivo y la salud en las primeras etapas del proceso de industrialización y urbanización y la eliminación de algunas de estas barreras a partir de la revolución sanitaria de finales del siglo XIX.

Las pruebas que aporta para mostrar que el hambre no era un fenómeno sólo coyuntural en las poblaciones del pasado son, en primer lugar, las series reconstruidas de disponibilidades alimentarias para la población de Francia e Inglaterra a partir de mediados del siglo XVIII. Con ellas muestra

que, antes del siglo XIX, la energía restante disponible para el trabajo de un hombre adulto era muy reducida, una vez descontadas las otras necesidades básicas. La sinergia entre un bajo nivel de consumo y de actividad y productividad laboral limitaba el crecimiento. En segundo lugar, utiliza las series temporales de parámetros físicos como la altura y el peso de los hombres de Inglaterra y Francia que se recopilaron a partir de los años 1960, cuando se empezó a sospechar que estos datos eran buenos indicadores de los niveles de salud y mortalidad. Con estos datos de dieta, antropométricos y de mortalidad, Fogel muestra la prevalencia de dietas pobres en la mayor parte de Europa, así como la existencia de ciclos y fluctuaciones importantes en la estatura y la mortalidad antes de 1900, incluso en un país tan rico como los Estados Unidos. Este es el punto de partida del libro y el contenido del primer capítulo titulado «Persistencia de la miseria en Europa y los Estados Unidos de América antes de 1900», donde constata que el crecimiento de la renta *per capita* no se tradujo en una mejora general y significativa en la salud y la longevidad, hasta finales del siglo XIX. También observa que, a pesar de la relativa constancia en la distribución de la renta, aumentaron las diferencias de salud entre clases. En ambos casos, reflexiona sobre esta falta de asociación.

A partir de finales del siglo XIX la mejora de los indicadores de salud y mortalidad iba a ser realmente importante y generalizada. ¿Por qué fue tan excepcional el siglo XX? Es la pregunta que encabeza el segundo capítulo. Aquí Fogel basa su argu-

mentación, sobre todo, en las llamadas superficies de Waaler. Este economista y epidemiólogo estudió la relación entre altura, peso y riesgo de muerte en 1,8 millones de adultos noruegos de 50 a 64 años, durante los años 1963 a 1975, en un colectivo por lo tanto en que la mortalidad por enfermedades infecciosas era muy reducida. La relación entre aquellas tres variables está representada en un gráfico de tres dimensiones en la primera página del libro. Este gráfico le sirve para mostrar la capacidad de predicción de las variables antropométricas en la evolución de la mortalidad a lo largo de los siglos XX y XXI. El gráfico muestra cómo el riesgo de morir varía en función del peso de tal forma que, para cada estatura, pueden establecerse unos márgenes de peso que reducen las probabilidades de muerte, mientras que por debajo o encima de estos márgenes el riesgo aumenta. Pero el riesgo de muerte a edades avanzadas disminuye también en función de la estatura. Esto reflejaría, según Fogel, que la nutrición y el estado de salud en la infancia son buenos predictores de la evolución de la mortalidad a edades avanzadas y, en definitiva, de la evolución y progreso futuro de la esperanza de vida con buena salud. Los críticos de la tesis nutricionista dirán que la estatura y el atraso de las enfermedades crónicas son variables asociadas pero no dependientes. Fogel demuestra que las relaciones observadas por Waaler son válidas también para otras poblaciones y periodos históricos. Para ello confronta los datos de los adultos noruegos con los obtenidos en encuestas realizadas por los Servicios de Salud de los EEUU entre 1985 y 1988, que

muestran también que los trastornos crónicos eran mucho más frecuentes entre hombres bajos que altos. Comparando con Waaler, halló prácticamente la misma relación funcional entre peso, estatura y enfermedades crónicas en los hombres jóvenes y de mediana edad que fueron examinados por cirujanos del ejército de la Unión de los Estados Unidos en la década de 1860 y en los veteranos de aquel ejército a finales del siglo XIX.

Todos estos datos individualizados y de carácter longitudinal constituyen uno de los principales pilares de la base de datos antes referida y construida en los proyectos dirigidos por Fogel durante las tres últimas décadas. Según este autor, todo este conjunto de datos reflejaría también lo que por otros caminos se está investigando: que los frenos al desarrollo corporal durante la gestación y la primera infancia repercuten en una mayor vulnerabilidad frente a una amplia gama de enfermedades infecciosas, como sugería Mckeown, pero también degenerativas. Fogel sugiere que la penuria en el desarrollo corporal y físico de las generaciones del pasado no sólo afectaba al sistema inmunológico sino también al funcionamiento de otros órganos vitales, lo que elevaba la mortalidad infecciosa y avanzaba la aparición de enfermedades crónicas. La mejora del estado nutritivo de la población no sólo explicaría entonces una parte importante del descenso de la mortalidad infecciosa durante el siglo XX, sino también el sostenido descenso de las tasas de mortalidad a edades avanzadas de las generaciones nacidas a lo largo del siglo XX. Desde este punto de vista, Fogel se suma a

los autores que preconizan aumentos elevados de la esperanza de vida en el siglo XXI y reclama una mayor atención al seguimiento del estado nutricional de los niños en los países pobres y también en los casos en que no se han alcanzado tampoco los valores óptimos de talla y peso establecidos en la curvas de Waaler. En los últimos capítulos reflexiona sobre la importancia de esta cuestión en el futuro de los sistemas sanitarios. Sugiere algunas propuestas para hacer frente a las exigencias de adaptación institucional y a los cambios de la estructura ocupacional asociados al aumento de la longevidad y a la mejora del estado de salud de la población. El ocio y el cuidado de la salud, argumenta, serán las principales industrias en crecimiento del siglo XXI. El importante margen que contempla aún para el progreso de la esperanza de vida con buena salud permitirá a las sucesivas generaciones incrementar considerablemente el tiempo que se puede dedicar al progreso del conocimiento.

El lector habitual de Fogel encontrará en este libro elementos conocidos de sus anteriores trabajos, junto a ideas nuevas ligadas a proyectos aún en curso de elaboración. Son particularmente novedosas sus reflexiones en los tres últimos capítulos sobre los interrogantes que plantea actualmente y en el inmediato futuro la financiación de la sanidad, las pensiones y la preservación de la equidad de los sistemas sanitarios, a nivel nacional como a escala internacional. Para un lector nuevo, la ventaja de este libro es que está basado en las conferencias que dio en Cambridge en 1996 y tiene por ello un tono más divulga-

tivo que sus anteriores trabajos y la posibilidad de llegar a un público más amplio y de formaciones diversas que, en cualquier caso, encontrará en este libro una síntesis y panorámica amplia de su obra. La principal dificultad del libro es, sin embargo, su traducción al castellano. No ha tenido la revisión correspondiente y los errores son demasiado frecuentes y a veces graves, de tal forma que incluso se traiciona el argumento. Merece la pena que el lector que

pueda, lea el libro en la edición original inglesa de 2004 o cualquier otra mejor que la actual en castellano del 2009.

Roser Nicolau Nos

Universitat Autònoma de Barcelona

REFERENCIAS

MCKEOWN, TH. (1976): *The Modern Rise of Population*, Londres, E. Arnold.

Alejandro Tortolero Villaseñor

Notarios y agricultores. Crecimiento y atraso en el campo mexicano, 1780-1920

México, Siglo XXI Editores y Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, 2008, 328 páginas.

El presente libro propone una interpretación de la historia agraria de México, entre el final de la época colonial y la revolución de 1910, que modifica muchas de las bases en que se había apoyado hasta hace poco la visión del periodo. Dedicar una atención especial a la etapa final, la presidida por los gobiernos de Porfirio Díaz, una fase de crecimiento económico y transformaciones profundas en las estructuras del país. Sin embargo, dado el final abrupto de esta etapa, con el desenlace de una revolución que habría de marcar la historia mexicana durante el resto del siglo XX, su estudio lleva inevitablemente al autor a buscar las causas del estallido revolucionario en las características del modelo de crecimiento anterior. Más allá de las peculiaridades mexicanas, sin embargo, la revisión historiográfica de Tortolero puede verse en paralelo a la realizada

durante las últimas décadas en otras historiografías agrarias latinoamericanas y en la española, como se tratará de mostrar en esta reseña.

El volumen reúne varios trabajos ya publicados, que aquí se incluyen modificados y ampliados, pero casi la mitad del texto es inédita. El ámbito geográfico de estudio se circunscribe a los Estados de México y Morelos, región con una larga trayectoria agraria vinculada al aprovisionamiento de la capital. Es, pues, una parte pequeña pero significativa del país y la limitación espacial parece justificada por el tipo de análisis, que aspira a desentrañar los mecanismos específicos del cambio agrario. Por otro lado, la introducción y el capítulo final consiguen crear un hilo conductor basado en problemas e interpretaciones que son revisitados, bajo diferentes planteamientos, a lo largo del texto. De ellos, destacan especialmente